

LA ESPAÑA ORIENTAL



REVISTA DE CIENCIAS,

ADMINISTRACIÓN, ARTES, LETRAS É INTERESES PREFERENTES DE FILIPINAS

AÑO I

MANILA, 20 DE DICIEMBRE, DE 1888.

NÚM. 35

SUMARIO

TEXTO:—*Crónica general*, por W. E. Retana;—*Consideraciones sobre el origen del nombre de los números en tagalog*, por el Dr. T. H. Pardo de Tavera;—*Baron Kaulbars*.—*El ejército alemán*, por E. M.;—*Las vecinas*, por J. de la Puerta Vizcaino;—*Palique*, por R. Mercet;—*Notas teatrales*, por Un acomodador;—*Una gloria artística*, por M. Scheidnagel;—*Mesa Revuelta*.

FOLLETIN:—*Transformismo*. (Diálogos con un bago), por W. E. Retana.

CRÓNICA GENERAL

Si no estuviese por demás probado, que el mundo,—á quien muchos llaman irónicamente *picaro*, siendo así que lo es *sin ironía*—tiene menos juicio cuanto más avanza; ¿qué mejor argumento, para convencernos de que es loco ó punto menos, que el hecho de celebrar alegre y suntuosamente el final de cada año? Nada, de cuanto conocemos en la Tierra, hay tan viejo como el mundo, y nada, sin embargo, que respeten menos las generaciones. Quizás no tenga importancia para muchos que Saturno vaya cargándose años á la espalda; más ¡ay! es lo cierto que quiénes se los echan sobre sí—para tortura suya,—son los seres que pueblan el Planeta.

Días de recojimiento, de reflexión profunda, y no de otra cosa, debieran de ser los últimos del año: el año que se va, lleva consigo cientos de decepciones, amarguras á cientos, y un año de los que viven; sin que, en compensación, nos deje otra cosa que lo que hubo en la caja de Pandora, después de abierta por Epimeteo: ¡LA ESPERANZA! Dicen que hay quien la tiene, y hasta quien *las* tiene y no *las* pierde.—¡Felices ellos!

Vivir con esperanzas, vale tanto como convertirse en gitano de sí mismo. Hace muchos años que, cuando espiraba uno de éstos, forjábame yo las mías, de color de rosa, con bellos matices; pero el año acababa, y era lo cierto que, después de hecho el *balance* del espíritu, no hallaba por producto sino nuevos desengaños, mayor número de desazones sobre las ya tomadas; más dolencias, menos salud y menos dinero....

¡Vivir!... Qué cosa tan hermosa debe de ser vivir, cuando se nace robusto, se tiene suerte, talento y cuantioso capital; se realizan las ilusiones soñadas, los proyectos meditados, y, en suma, nada se anhela. Vivir así, debe de ser muy hermoso. Pero vivir como vivimos tantos... y tantos, viendo que se nos apaga la luz de la existencia, sin haber siquiera podido confesar, lo que cuentan que dijo el gran Califa Abd-el-Ramán III, que "de su glorioso reinado sólo gozó de 14 días felices"... Vivir así, es una contradicción:

¡si al menos no tuviésemos ese *algo* que piensa y, sobre todo, que compára....!

Día llegará—lo creo á pies juntillas—en que se cumpla aquello de Schopenhauer: "Yo no seré el filósofo mejor; pero el tiempo ha de darme la razón, y seré el filósofo que tenga más adeptos."

*
**

¿Y qué decir de la Noche-Buena en Manila?

Ante todo, aquí, allá y en todas partes, hay gentes tan cursis que empeñan su mejor prenda, ó dan un sablazo vergonzoso, por comer pavo y besugo... ¡por seguir la tradición!

En cuanto á los que pueden, ¡buen provecho les haga!

La *gracia* es no poder, y, sin embargo, *correrla*.

Los "puntos fuertes" hacen cuanto les es posible por divertirse. Reúnense varios; se *alumbran* un poco en cualquier café; toman al fiado varias botellitas de ojen y sus similares, y, entre trago y trago, broma y broma, vánse tambaleando á la Iglesia Catedral.

Hacen alto en los porches del consagrado edificio: los tragos continúan sin cesar... Llega una mestiza y...

—¡Olé; tu mare, tu pare y demás parientes y amigos, criatura!...—dícela uno de los del grupo.

Pero otro, que es más *fuerte* que el anterior, sigue á la mestiza, hollando ya las baldosas del sagrado Templo, y, en el mismo oído, pero con voz que se oye en todas partes, la dice:

—Bendita sea la hora en que tu pare y mare.. ¡Porque sí!

La mestiza, que es fea y tiene aires de indígena, sigue su perezosa marcha, arrastrando los pies como una vieja, caído el brazo derecho y exclamando para sus adentros:—¡Abá!...

La misa del gallo empieza: muy contados hombres, ya caducos, la oyen con devoción; las viejas murmuran sin cesar sus rezos, y las jóvenes giran en todas direcciones las órbitas de sus ojos lángidos y adormidos. Hay muchos, cientos de pollos más ó menos y zancudos, que no se dedican sino á requebrar á cuantas pueden, flechar á las que les gustan y vaciar—más ó menos furtivamente,—la botella del *Anís* con que entraron en el templo.

A la salida, se oye tal cual

Esta noche es Noche-Buena,

pero nunca el zumbido, el ensordecedor clamoreo y atronadores golpes que se oyen en Madrid.

Manila es pacífico, en cierto modo: no en balde nos aplana y hasta *aploma* el clima y la acción del medio.

Ventura Ruiz Aguilera, Campoamor, y algunos otro que han inmortalizado con sus composiciones las noches de Noche-Buena en la Corte, donde tanto frío

hace, si aquí hubieran vivido, nada habrían escrito, seguramente.

La Noche-Buena en Manila es semi-tonta; pero no inspira á nadie.



Más, dejémonos de tristes reflexiones, y pasemos á otro campo más grato que ningún otro; el de la política.

Se adivinan—tal es la frase—inteligencias de mutuo acuerdo entre Inglaterra, Rusia y Bulgaria: véase, si no, la complacencia del Sultán en todos los asuntos rusos referentes á Servia y Turquía. Además, han cesado las diferencias habidas entre Inglaterra y Rusia, respecto de Asia.

Austria se muestra más desconfiada cada día, mayormente desde que el Emperador Guillermo III de Alemania ha estado haciendo la visita á algunos Soberanos.

Por cierto que tales expediciones no han dado los resultados que esperaba el Canciller Von Bismarck.

De éste puede decirse que ha hecho soberana *plancha de riñones*, con sus exigencias, creándose en la opinión pública más numerosas enemistades de las que ya tenía.

En Alemania comienza á predominar el liberalismo, y es en vano cuanto Bismarck haga por evitarlo. Bismarck no tiene en cuenta que su época pasó: en su soberbia sin límites, cree que las generaciones deben sometersele, y vivir en el mismo estacionamiento político que á él le conviene.

En las últimas elecciones para algunos Diputados, verificadas en Berlin, han triunfado los del partid del difunto Federico, esto es, el liberal.

La viuda é hijos de aquel desventurado, pero inolvidable Emperador, llegaron sin novedad á Inglaterra, habiendo sido afectuosamente acogidos en el Palacio de Windsor.

El Príncipe de Gales está muy resentido con Bismarck.

A Francia la preocupa poco ó nada la triple alianza: luego confía en algo.

Allá veremos.

Tales son las notas más culminantes de la política exterior. Digamos ahora cuatro palabras acerca de la nuestra.



El telegrafo nos comunicó hace días la noticia de una nueva modificación ministerial.

El Gabinete ha quedado constituido en esta forma:

- Presidencia. Sagasta.
- Estado. Vega de Armijo.
- Marina. Rodríguez Arias.
- Gobernación. Capdepón.
- Gracia y Justicia. . . Canalejas.
- Hacienda. D. Venancio González.
- Fomento. Conde de Xiquena.
- Guerra. General Chinchilla.
- Ultramar. Becerra.

Como se ve, los cuatro últimos son nuevos.

Los dos primeros no han salido de sus puestos.

Y los dos siguientes, han pasado de los Departamentos de Ultramar y Fomento, que respectivamente desempeñaban, á los de Gobernación y Gracia y Justicia.

Y he aquí el punto en que se nos figura que no

ha estado el Sr. Sagasta de acuerdo con lo que la opinión pública esperaba.

Precisamente el Sr. Canalejas estaba dando óptimos resultados en el Ministerio de Fomento, y de ahí que quizás hubiera sido mejor no moverle de su puesto, dando en cambio, esta cartera al Sr. Ruiz y Capdepón, que, por haber desempeñado ya la Subsecretaría de Gracia y Justicia, tiene, como suele decirse, en la punta de la uña todo lo relacionado con este Departamento ministerial.

Duchó es en materias políticas el Sr. Becerra, á quien con tanto gusto vemos en Ultramar, y tanto por sus años de práctica parlamentaria, cuanto por su historia y procedencia, tal vez hubiera estado mejor desempeñando la cartera de Gobernación.

Nuestro más respetuoso saludo al nuevo Gabinete, en el cual vemos con gran satisfacción muchos elementos liberales, y demócratas.



Volviendo á Manila; la nota predominante es la de la ópera.

Constituyen esta Compañía los elementos más in-conexos que pueden concebirse.

Junto á un baritono cuyo arte y cuya voz arrebatan al auditorio, se nos presentan otros elementos que el público reprueba.

Marcando los compases á la Sra. Bourman, tiple que tiene hecha una carrera de triunfos, vemos al maestro Branca, que es de 3.ª fila, y está faltó de condiciones para ocupar el puesto que ocupa en Tondo.



Nuestra dignísima Autoridad Superior ha regresado recientemente de Bulacán. Con esta, es la quinta provincia que ha visitado.

Por lo visto S. E. se propone recorrer todo el país para estudiar sobre el terreno las necesidades de todas sus regiones.

El pensamiento, por sí solo, es digno de la mayor alabanza; pero esta sube de punto si á la actividad se une la nota característica de D. Valeriano Weyler: su espíritu de observación nada vulgar.

Es, pues, indudable que tales expediciones han de dar provechosos frutos, y puede, por tanto, felicitarse el país, del propio modo que LA ESPAÑA ORIENTAL se felicita.



Tengo sobre mi mesa de estudio un tomo en cuarto mayor, de 668 páginas, titulado *Política de España en Ultramar*. Su autor, D. Emilio Blanco Herrero, ha sido empleado en Filipinas.

En las pocas horas, que hace llegó á mi poder el tomo á que me refiero, no me ha sido posible hacer otra cosa que pasar la vista, muy por en cima, por algunos de los cincuenta y tres capítulos que encierra.

Nada, pues, debo decir, aunque no he de callarme que el Sr. Blanco se muestra partidario de los chinos.

Excusado parece añadir, que el libro no tendrá generales simpatías en Filipinas.



Anuncio de un periódico de los Estados-Unidos. "Por octava vez se participa al público que se

desea saber dónde hay una persona con la suficiente vergüenza, que, sin el menor requisito oficial, se haga cargo de un depósito de 100.000 pesos fuertes."

• •

Otro anuncio, de un periódico de Manila:

"Se rifan en un lote:

"Un carruaje en mediano estado de uso.

"Dos caballos moros sin guarniciones.

"Un cubre-camas.

"Un aparador platero.

"Y unas polainas de caza."

Solo faltaba que hubiesen añadido:

Y una peluca para mujer.

WENCESLAO E. RETANA.

CONSIDERACIONES

SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE DE LOS NÚMEROS EN TAGALOG.

(Continuación.)

ANIM, seis. Repetiré aquí lo que me parece fuera de duda que, delante de cada nombre de número, en una época remota, se ponía la partícula enunciativa *sa*, cuyos rastros vemos en *anim*. Tenemos por consiguiente que considerar solamente *nim* al buscar el origen de la voz que denomina la cifra seis en tagalog.

Entre las lenguas polinesias, ninguna tiene una voz que se asemeje tanto al tagalog como la lengua hablada en Timor-Laut, grupo de islas situado entre Australia y Nueva Guinea, descrito y estudiado por Forbes: esta voz es *anim*. En dicha lengua, dicho sea de paso, todos los números, de uno á diez, tienen gran parecido al tagalog; esa, eru, etelo, efat, elima, enim, efitu, ewalu, esi, esapulo. Escusado parece decir que la *e* que precede estos nombres es una enunciativa, la misma que *sa* en tagalog. No tengo, de la lengua referida de Timor-Laut, más que una corta lista de palabras, con la que no me es posible saber si *nim* ó *ni* tiene otro significado además del de la cifra seis.

Una forma más sencilla del nombre *anim* nos presentan las lenguas *tetu* y *lekale*, habladas en el Este de Timor, isla situada en la extremidad oriental del archipiélago de la Sonda: esta forma es *ne*.

He aquí una serie de transformaciones de la voz que nos ocupa: *tetu* y *lekale*, *nè*; javanés *ngoko*, *nem*; timorlaut, *enim*; malgache, *enina*; malayo, *anem*; tagalog, *anim*; balí, *anam*; madurés, *nanam*.

En sundanés se sirven de una voz completamente distinta: *genap* (se pronuncia *guenáp*), que significa "completo" en muchas lenguas (javanés, malayo, *batta*, etc., etc.) lo que parece indicar que en Sonda, hubo un sistema de numeración que llegaba solo á seis, del mismo modo que en polinesia hubo un sistema cuaternario, como dijimos en el artículo *apat*.

PITÓ, siete. Nombre común á la mayoría de lenguas malayo polinesias, en donde lo vemos variando su primera consonante en *h*, *f* ó *p*, y su última vocal en *o*, *u*, indiferentemente. Marquesano, *hitu*; sandwich, *hiku*; samoano, *fitu*.

La forma primitiva de esta voz fué *fiatu*, cuyo origen y formación se pueden aun explicar con la lengua samoana; en esta, una forma anticuada del número tres es *fia* y la palabra *tu* significa *cortar*, *quitar*, *suprimir*. El sentido de esta voz compuesta, *fiatu* ó su contracción *fitu*, que es *tres suprimir*, se refiere á los dedos de ambas manos reunidos: de diez dedos se suprimen tres, quedan siete. Más adelante veremos la aplicación de este sistema en casi todas las lenguas de la Oceanía.

Volviendo á los radicales *fia* y *tu*, estudiaremos sus significados en otras lenguas polinesias. El tahit. *firi*

y *sam. fili*, significan trenzar y el *sand. y marq. fio* tienen la misma significación. Aquí aparece que la palabra *fia* ó sus transformaciones *fio*, *fili*, *firi* significan *tres* y un objeto en el cual la cantidad tres entra para algo, como la trenza. Lo mismo hemos notado con *tallo* que, diferenciando completamente de *sia* y sus derivados, tiene la misma comunidad de significación, lo cual prueba que aquella significación de *tres* y de *cuerda* ó *trenza* no es una simple coincidencia y viene en apoyo de lo que decimos en este párrafo, del mismo modo que lo dicho aquí apoya aquello.

Tua significa también *cortar* en tahit. Antiguamente se decía *tu*; pero un rey así llamado, prohibió, según uso tahitiano, el empleo de este sílaba en la lengua. En *marq. y sand. tua*, que significa también *cortar*, tiene además el sentido de *cosechar*.

En *malg.* se dice *fitu*: en javanés *ngoko pitu* y últimamente tagalog *pitó*. En *mal.* se usa una voz que por separarse por completo del tagalog no nos interesa aquí su estudio: se dice *tudju*, lo mismo que en makasar.

WALÓ, ocho. Podrá haber estrañado la explicación que acabo de dar de la formación y sentido de la palabra *pitó*. En cuestión de derivaciones y de etimología, fácilmente se penetra en el terreno de la fantasía, y con consecuencias muy lógicas se puede llegar á probar los absurdos más grandes. Prevenido contra este escollo y teniendo como la sensación de que, en el espíritu de algunos, con la explicación de *pitó*, he despertado la duda haciendo sospechar que he incurrido precisamente en eso que quiero evitar, en hacer fantasía, he de principiar por algunas consideraciones sobre uno de los nombres que recibe el número ocho en las lenguas malayas, para que sirva de prueba, por analogía, á lo dicho sobre *pitó*.

Al lado de la voz *waló*, con más ó menos variaciones usada en polinesia, emplean las lenguas que más se acercan al tipo malayo, las voces *delapan* y *karua*. En *mal.* *sundanés* y *achinés*, se usa *delepan*: es su origen *sundanés* según J. Rigg, en cuya lengua *dua* significados y *lepan* doblado. Refiriéndose á los dedos de las dos manos, que son diez, dos doblados, nos dejan ocho. Según mi ilustre amigo el sabio orientalista Mr. Aris. Marre, en las islas de Arru se emplea la voz *karua* formada de *ka* cuatro y *dua* ó *rua* dos: es decir, cuatro dos igual á ocho. Ahora parecerá muy natural que á *pitó* le atribuya yo la formación que he explicado y que es del mismo carácter que la de *delapan* ó *dualepan*.

Viniendo á nuestro *waló* tagalog, debo confesar que me ha dado mucho que hacer. Su forma más antigua me parece ser *walo* ó *varu* que se encuentra en samoano, tahitiano, sandwich y marquesano. Su formación creo yo que sea esta: *va-lua* ó bien *va-rua*. *Va* y también *iva* significan en samoano *espacio entre dos cosas*, *vacio entre dos objetos* ó *cosas*. *Rua*, *lua* ó *dua* significan dos como ya vimos en otro lugar. *Valua* ó *varua* ó simplemente *valu* tendría el sentido de *espacios dos*, refiriéndose á dos manos unidas que tenemos que suponerlas así desde que descubrimos el sentido de *pitó* y *delapan*: los *dos espacios* ó *vacios* ocasionados por la falta de dos dedos, reducen á ocho los que quedan para contar en ambas manos.

Puede no satisfacer á muchos esta explicación, no porqué parezca ilógica, sino porque era de esperar que se usara la misma voz que en *pitó* indicó la sustracción: en uno se dice expresamente quitados dos y en otro la idea de desaparición de dos es secundaria y como consecuencia de dos espacios ó varios, en el lugar en donde debía haber dos dedos. Esto no significa, en todo caso, más sino que no se ha adoptado la misma palabra para expresar la misma idea. Lo principal es que la formación de *pitó* y *waló* responde á una misma idea, á un mismo sistema de representación objetiva de cifras. Los números se fueron formando según las necesidades: no había reglas generales para su formación porque de haberlas se hubiera llegado á contar lo incontable como ocurre ahora con nuestro sistema, que nos permite hacer cálculos y amontonar tales cifras, que nuestra imaginación, se puede afirmar, no, las llega á comprender. No habiendo pues una

regla general, fácil es concebir como *pitó* tubo una formación y *waló* otra, habiendo en ambas palabras de común, que se fundan en una sustracción operada sobre la cantidad diez, representada por los dedos de ambas manos.

DR. T. H. PARDO DE TAVERA.

(Se continuará).

BARON KAULBARS.

EL EJÉRCITO ALEMÁN.

(Continuación.)

Todo este conjunto de cuidados y de precauciones ha dado los más brillantes resultados; el material se encuentra por todas partes en un orden admirable; *el aprovisionamiento de reserva está completo en todo, y además el Ejército dispone, para el servicio ordinaria, de una masa tan enorme de efectos, que sería difícil encontrar su igual en otra parte.*

En todas ocasiones se presentan las tropas con limpieza y bien vestidas, y nunca se vé en la calle un soldado súdo.

Lo mismo en las poblaciones pequeñas que en la capital, los militares se hacen notar por la corrección con que van vestidos cuando salen del cuartel.

Ni el soldado, ni el oficial, pueden salir en público sin armas, y en provincias aun se observa más, este principio que en la capital.

En Prusia, el capitán reúne todos los poderes; es el administrador de su compañía en absoluto y responsable á la vez del buen aspecto de *sus soldados* y de la riqueza de *su almacén*; sus intereses vienen á ser al mismo tiempo los del Estado y los del hombre.

El Gobierno está perfectamente seguro, sin tomarse ningún trabajo, de que los unos no serán sacrificados á los otros: gracias á la excelente práctica de no apartar á los hombres del mando de sus jefes naturales, el capitán *vé constantemente su personal*, sea por sí mismo, sea por sus tenientes, y nada podría igualar esta vigilancia incesante del interesado.

Total general de uniformes de compañía: unos 800; de éstos, nuevos 480 y sin estrenar 160.

B. *Cada almacén de batallón de infantería encierra tantas colecciones completas de efectos de vestuario y equipo, como son necesarias para vestir y equipar, de pies á cabeza, todos los hombres (de primera reserva) (Augmentations -Mannschafften) necesarios para hacerle pasar del efectivo de paz al de guerra, en el momento de la movilización.*

Todos los efectos están conservados en el mismo estado y condiciones que el uniforme de guerra (Kriegs-Garnitur) de los almacenes de compañía, es decir, absolutamente dispuesto á ponerse en uso y enteramente nuevos.

En tiempo de paz no se tocan *bajo ningún pretexto*, á no ser para refrescar la existencia, pasando de un almacén á otro como se dirá más adelante.

En el momento de la movilización, al mismo tiempo que los soldados de activo visten su *Kriegs-Garnitur* en el *almacén de compañía*, los reservistas, llamados por las órdenes transmitidas, lo hacen en el *del batallón*, y así, la compañía completa y vestida de nuevo, no tiene más que ponerse en camino.

Los efectos que dejan los hombres, quedan en el almacén de la compañía, son propiedad suya, y este cambio se hace *sin formalidad ninguna, ni recibos de entrega, ni de saca; sin trasportes de efectos* de un punto á otro; *sin anotaciones, ni numeraciones*, etc. Sobre detalles tan importantes es inútil insistir.

Cada almacén contiene unos 370 vestuarios sin estrenar.

Tres batallones: Total 1.110 uniformes.

C. El *almacén del regimiento* comprende cuatro distintos.

1.^o Almacén del batallón de depósito (Ersatz).

2.^o Almacén del regimiento de landwehr.

3.^o Almacén de batallón de depósitos del regimiento de landwehr.

4.^o Almacén de reserva.

1.^o Al movilizarse los regimientos activos del ejército, dejan en su guarnición tropas de depósito (Ersatz) que, formadas en el momento mismo de la movilización, deben ser vestidas y equipadas inmediatamente.

Del mismo modo se ha querido organizar en paz estos almacenes, donde se conserva por completo todo lo necesario para vestir y equipar los hombres de cada batallón.

Cuando se verifica dicha movilización no se dán todos los efectos á los hombres de depósito, sino que primero toman las tropas activas todo lo que deben trasportar, como reserva, detrás de cada compañía; lo restante se dá al batallón de Ersatz, el cual recibe además todos los uniformes de paz que han dejado las tropas de activo; es decir, los trajes de parada, de días festivos, etc., (1).

Este batallón puede, por tal medio, vestir todo su personal y encontrarse además en frente de una enorme reserva de efectos que envía al teatro de las operaciones á medida de las necesidades, para entretener el vestuario de los batallones activos; los destacamentos que marchan á reunirse al regimiento para llenar los vacíos causados, *llegan allí vestidos y equipados de nuevo.*

Unos 1.000 uniformes.

2.^o Tan pronto como un regimiento activo se moviliza, se forma otro de landwehr de dos batallones, con el mismo número que aquél.

En su consecuencia, se ha querido que cada regimiento poseyera permanentemente un almacén que contenga al completo, lo necesario para vestir y equipar de pies á cabeza todo el efectivo de guerra de ese regimiento de landwehr.

Unos 2.000 uniformes.

3.^o Del mismo modo, si el regimiento de landwehr entra en campaña, deja igualmente detrás de sí su batallón de Ersatz, cuyo vestuario y equipo debe estar asegurado.

De aquí la necesidad, en cada regimiento, de un almacén especial para ese batallón, conteniendo constantemente el número de efectos de toda clase que corresponde á su efectivo.

Unos 1.000 uniformes.

4.^o Por último, existe todavía en todos los regimientos un almacén particular llamado *de reserva*, donde están reunidas las provisiones destinadas á servir, en caso de formación de nuevos cuerpos ó destacamentos.

Su número está calculado para poder vestir y equipar dos compañías con el efectivo de guerra.

Sucedé que para este último almacén no existe local aparte: constituye entonces una sección especial, de uno de los *almacenes de regimiento*.

Unos 500 uniformes.

Resulta de todo esto, que para cada individuo que deba incorporarse á las filas bajo cualquier título, landwehrien, reservista, etc., existe un uniforme completo, pronto, y hasta con el último botón.

Lógicos como son casi en todo, los alemanes quieren en todo, absolutamente en todo, estar preparado, con anticipación y que no quede ninguna operación, *por insignificante que sea*, por ejecutar en el último momento.

Es indudablemente preferible, piensan, consagrarse á estos preparativos durante los ocios de la paz, y cada uno despliega el mayor celo para entretener, en las mejores condiciones posibles, este inmenso material.

Todos los almacenes que acabamos de enumerar existen en los regimientos del ejército prusiano, donde quiera que estén situados.

Los cuerpos que habitan en cuarteles, los instalan generalmente en las bohordillas; las tropas alojadas en casas particulares, tienen locales especiales para ellos.

Por todas partes, en los cuerpos de la Guardia como en los de línea, estos almacenes están admirablemente

(1) El batallón de depósito es en efecto el depositario natural de todos esos efectos que constituyen la propiedad de las diferentes compañías de que es representante. De este modo, los recursos acumulados por cada capitán se aprovechan siempre en definitiva, para los hombres que se destinan á la compañía.

sostenidos, y todos los esfuerzos de la autoridad militar tienden sin cesar á que nada falte, no sólo en cantidad sino en calidad y buen estado de los efectos. Todo el mundo ve en ellos la garantía esencial de una pronta movilización; porque con el sistema de reclutamiento territorial, los reservistas se incorporan en el segundo ó tercer día; y entre el sexto y el octavo, el regimiento puede ponerse en marcha.

No es conveniente pensar en preparar, sea lo que fuere, en un espacio de tiempo tan corto: es indispensable que esté todo preparado de antemano.

Gracias á estos almacenes, el ejército prusiano se encuentra, así puede decirse, pronto siempre á entrar en campaña; porque no sólo la infantería puede marchar desde el sexto día y la caballería desde el octavo, sino que *las tropas de las tres armas* estacionadas en un radio de 75 kilómetros de la frontera, pueden principiar las operaciones desde el tercer día como consecuencia de un sistema de movilización *acelerado*, especialmente adoptado en toda esa zona militar de territorio.

De este modo, comprendiendo el gobierno toda la importancia de estos almacenes, no ha reparado en nada para reconstituir lo más pronto posible aquellos efectos que habían sufrido desperfecto durante la última campaña.

Lo que han sabido hacer los prusianos, relacionado con este fin, desde hace cinco años, es verdaderamente asombroso, sin hablar de una transformación radical del armamento de las tropas de todas las armas; el vestuario y equipo, comprendiendo el de todas las reservas, ha sido enteramente renovado; hoy se encuentra todo completo, enteramente nuevo y de excelente calidad.

Por esto, dada la enorme importancia actual de todo lo que pueda asegurar la rapidez de la movilización, se puede afirmar con certeza que los almacenes de las tropas alemanas constituyen uno de los elementos más serios de fuerza para el Ejército y de poder para el país.

Recapitulando lo que acabamos de apuntar, encontra-

mos que cada regimiento de infantería, por ejemplo, posee un acopio permanente de efectos de vestuario y equipo nuevos y prontos á prestar servicio en esta forma:

A. y B.	3	Batallones de activo en pie de guerra.....	3.030
C.	1. ^o	1 Batallón de Depósito (Ersatz.)	1.000
	2. ^o	2 Batallones del regimiento de landwerh.....	2.000
	3. ^o	1 Batallón de Erzath de landwerh.....	1.000
	4. ^o	2 Compañías para formaciones imprevistas.....	500

Total para 7 $\frac{1}{2}$ batallones, con el efectivo de guerra, y sin estrenar..... 7.530

Y además, como complemento, cuatro ó cinco juegos completos de efectos en número igual al efectivo de paz en las doce compañías.—

A. 2.^o, 3.^o, 4.^o, y 5.^o..... 7.600

Para conocer el estado de estas diversas existencias permanentes se han instituído las *inspecciones de detall*, que pasa cada dos años el jefe de la brigada.

Con anticipación publicase la orden que fija la marcha detallada que se ha de seguir en ella, con el fin de que los cuerpos se preparen oportunamente, y tiene lugar á principios de verano.

El general inspector tiene obligación precisa de examinar todo el material destinado á paz y guerra, pieza por pieza y hasta el último botón; va acompañado de un oficial de la intendencia y de un armero para lo técnico de su profesión.

E. M.

(Se continuará).

—Ni la de aquí ni la de allá tampoco: soy empleado por primer vez en la vida...

—Es Vd. joven; no me choca.

—Veinte años y tres meses.

—¡Envidable edad! Y, dígame: ¿qué ánimos trae Vd.? Porque Vd. tendrá formado un plan de proyectos; ¿no es eso?

—Si señor: pienso ahorrar, en tres años, mil quinientos ó dos mil duros; y, con esa base, me pondré á negociar por cuenta propia, ahorcando el destino, si fuera necesario...

—¿Cómo dijo V. que era su nombre?

—Cándido.

—Pues le cuadra Vd. de perlas; aunque mejor le cuadraría, si en vez de Cándido se llamara Vd. *Cándidodoble*... ¡No se incomode Vd., eh?... Yo, como llevo ya tres años en Filipinas, tengo genialidades y otras chifladuras que le ruego me perdone.

—No hay de qué, señor...

—Bueno; pues ha de saber Vd., amigo mío, que en este país solemos todos formar una gran familia—de gitanos, se entiende;—así que, una broma, tal como la que yo acabo de darle, es cosa muy corriente, y á nadie le molesta en lo más mínimo. Este archipiélago es una inmensa casa de vecindad cuyas *secciones* se conocen con el nombre de "provincias" y cuyos *cuartos* con el de "localidades." Aquí todos nos conocemos más ó menos; los chismes se propagan con rapidez eléctrica; y ya tendrá Vd. ocasión de ver que, cuanto más encopetada es la persona, tanto mayor es el número de *vecinos* que le cortan sayos.

Transformismo

LAS VECINAS.

Diálogo.

—Vecina, buenas noches.
—Ola, vecina.
—¿Que tal?
—Vamos pasando.
—¿Y la familia?
—Todos muy buenos.
—¿Y la de usted?
—Bien, gracias.
—Vaya, me alegro.
—¡Hace un calor horrible!
—¡Jesús! ¡Qué pena!
—¿No sale usted á paseo?
—Soy muy casera.
—¡Cosa más rara!
—Hija mía, no vivo
no siendo en casa.

—No sucede lo mismo
á doña Eugenia.
Yo no he visto señora
más callejera.
—¿Pues y su hija?
Yo creo que hasta duerme
con la mantilla.
Todo el día le lleva
de visiteo.
—¡Así estará su casa!
—¡Jesús, qué arreglo!
—¿Y su marido?

—Nunca se mete en nada:
es un... bendito.

Diga usted, ya que hablamos
del matrimonio,
¿cómo va aquel asunto?
—¿Cual, el de... el otro?
Ya se ha arreglado,
porque intervino en ello
Cornelio Marcos.
—¡Oh, parece imposible!
—¿Con que el marido?...
—Ya ve usted, como al pobre
le dió un destino...
Y como supo...
que si ántes de casarse
tuvo... ó no tuvo...

—¡Pero usted que me cuenta!
—¡Quién lo diría!
—Pues igual que la madre
va á ser la hija.
Dí con quién andas
y te diré quien eres.
Esta no falla.
—Pues la del cuarto bajo
por lo que veo...
—¡Uf! Déjela usted á un lado.
De esa no hablemos.
—¡Pobre marido!...
Verdad que era un tunante.
—¡Murió en presidio!

—Su prima doña Engracia,
la del segundo,

TRANSFORMISMO.

7

apostamos á que la mayor parte de sus "combarcanos" traían gran número de cartas de recomendación?

—Si señor; Yo no las ví; pero á juzgar por lo que algunos decían, hay quien trae cartas para los Generales, para todo el Cabildo Catedral, para los Provinciales y Provisores de las Órdenes religiosas, y para cuantos Jefes de Administración hay en el Archipiélago.

—¡Justo; ahí duele! Esos lo entendieron. Sin embargo, no se fie Vd. siempre de lo que le digan, porque ha de saber Vd. que un compañero mío de viaje, decía á los que le oían que era portador de nueve cartas, nada menos, para el General Jovellar; resultando á la postre, según me aseguraron, que las nueve cartas aquellas fueron distribuídas entre funcionarios modestísimos.

—Yo creo que en mi expedición los hay que han exajerado un poco—se atrevió á indicarme Sencillito.

—No le choque á Vd.; porque como venimos los españoles por centenares, nada de extraño tiene que, entre tantos, los haya con defectos.

—¡Verdad! ¡mucho verdad!—asintió el jóven Cándido.

—Pero, sepamos: ¿qué destino trae Vd.?

—Oficial quinto de Hacienda.

—¿Y á qué provincia va Vd., destinado?

—Me quedo aquí; soy de la plantilla de uno de los Centros.

—¡Ah!, ¡vamos!... Pues mejor para Vd: estará Vd. bien... Por supuesto, ¿Vd. no conocerá nada nuestra Administración?...

6

—

ciert

dere

—

dido

y tr

nolo

T

y, e

párr

“

yo t

sent

que

en M

Baro

agra

tro n

men

etc.,

—

—

—

amig

traid

—

sido

reco

por

el m

—

Mad

se marchó de Sigüenza
cuando lo supo.
—Pobre señora!
—¡Pobre!... Sí... Las palabras,
según se toman,
No es rica, pero tiene
muy buen padrino...
y dicen se parece
mucho á sus hijos.
¡Señor muy buenol
Él los viste, los calza,
paga el colegio...

—Hija, pues más no haría
si fueran suyos.
—Tal creo, y hace tiempo
que yo presumo...
Tal vez me engañe,
que el que tanto apadrina
puede ser padre.
—Pues ¿y la del tercero?
—¿Cual? ¿Su amigota?
¡Es la mujer más záfia
y más chismosa!
Yo no la trato,
porque, hija, esa murmurara
hasta de un santo.

No sucede lo mismo
á doña Prisca,
esa pobre viuda
de la guardilla.
Verdá es, que tanto
de soltera y casada
ha murmurado.

—Ja, ja, ja, que graciosa;
vaya, vecina,
tienes usted unas cosas
que causan risa.
Es mucho cuento,
cuando está usted de broma
se rie... un muerto.

—Pero ya son las nueve.
Yo me retiro.
—Mañana charlaremos
otro ratito.
—¡Pues ya lo creo!
No haciendo daño alguno
nos distraemos.
—¡No hará tal doña Engracia!
¡Ni la del cuarto bajo!
—¡Que malas lenguas!
—¡Huy! ¡Que ladinas!
—Vecina, buenas noches.
—Adios, vecina.

J. DE LA PUERTA VIZCAÍNO.

PALIQUE

A NADIE le faltan amigos y mucho menos amigos aficio-
nados á meterse en camisa de once varas. Yo tengo algu-
nos amigos de los cuales estoy hasta aquí—poniéndome
el dedo índice en la frente—y por más que hago y por poca
atención que les preste, ni puedo librarme de sus consejos ni con-
sigo que me dejen en paz y en gracia de Dios.

Los *tales* amigos, y el cielo se lo premie si obran de buena
fe, están empeñados en que yo he de romper lanzas con todo

6

DESENGAÑOS.

—¿El señor (*aquí mi apellido*)...?—me preguntó.
—Para servir á Vd.—contestéle, tendiéndole con
cierta indiferencia la mano zurda, porque con la
derecha me rascaba la nalga del mismo lado.

—Muchas gracias. Pues bien; yo me llamo Cán-
dido Sencillito; acabo de llegar de la Península,
y traigo para Vd. una carta de mi primo Ma-
nolo Romero y Mixto. Tenga V.

Tomé la carta; pasé por ella los perezosos ojos
y, entre otras cosas, me eché al colete este
párrafo:

“Mi primo no conoce á nadie en ese país, ni
yo tampoco, si exceptúo tu persona. Ten pre-
sente que es un infelizote, un verdadero *cándido*
que no conoce más *mundo* que el de Soria; pues
en Madrid ha estado cuatro días solamente y en
Barcelona estará igual período de tiempo. Te
agradeceré que le hagas tu amigo, le des cua-
tro reglas de “buen vivir” y le relaciones única-
mente con aquellas personas que á tu juicio...
etc., etc.”

—Siéntese Vd., señor... ¿cómo?

—Sencillito.

—¡Tengo tan mala memoria!... Pero, siéntese,
amigo mío. Conque... vamos á ver: ¿Vd. no ha
traído más cartas que ésta?

—Nada más. Yo creo que tal vez me hubiera
sido posible haberme hecho con algunas buenas
recomendaciones para las Autoridades; pero como
por condición soy tan poco inclinado á adquirir
el menor roce con la gente gorda...

—¡Bah, bah, bah! ¿Quién fué su consejero en
Madrid? Ha hecho Vd. mal, amigo mío. ¿Qué

TRANSFORMISMO

(DIÁLOGOS CON UN BAGO)

FOR

DESENGAÑOS

(WENCESLAO E. RETANA)

—

MANILA

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y C.

Escolta, num. 33

1888

bicho escribiente—¡como si los *bichos* merecieran otra cosa que que se los aplaste!—y que he de contestar á las alusiones y á los insultos que suele dirigirme una caterva de gacetilleros procaces, que, por un módico interés, redacta en cierto periodicucho de la localidad. Mas yo que sé dónde me aprieta el zapato y de qué pie cojean esos rufianes de la literatura y de la prensa, no contesto á nadie y sólo de vez en cuando, muy de tarde en tarde, por supuesto, me permito darles un papirotazo en las narices, para que sepan *todo* el desprecio que me inspiran y lo poquísimos que me preocupan con sus alharacas.

Estos papirotazos, mejor que papirotazos puntapiés, que reparto cuando estoy de humor para ello, lo cual no sucede muy frecuentemente, porque se necesita humor para descender á mancharse la mano ó la suela del zapato abofeteando ó emprendiéndola á puntera limpia con ciertos *productos* de nuestra literatura, exacerban tanto á esos pobres diablos, que por lo visto viven pendientes de lo que yo les diga, y les hacen perder de tal suerte los estribos, que promueve á risa (y á lástima) ver cómo se sulfuran y escuchar la infernal algarabía que levantan en son de protexta, como si el clamoreo del nécio encontrara eco en alguna parte.

Por eso, porque los tontos no deben de ser escuchados ni atendidos, yo no paro mientes en lo que de mí dicen, y es más, sólo sé que de mí hablan porque nunca falta un roto para un descosido, mejor dicho, porque cunde tantísimo la tontuna que el que es tonto de capirote, siempre encuentra algún congénere que gustoso se encargue de proclamar la tontería de los dos, repitiendo lo que el primer tonto dijera y comentándolo, si á mano viene. Así, por boca de estos otros rematados, que aún suelen ser peores que los primeros, he sabido que éstos andan royéndome los zancajos ¡valiente ocupación! y que si no me doy prisa á defenderme van á acabar conmigo y con mis *literaturas*.

Lo de que acaben con mis *literaturas* me tiene sin cuidado; que acaben si pueden y allá se las hayan, pero lo de que yo, yo conteste á sus ataques y los nombre y los ridiculice, no en mis días; no les daré ese plato de gusto, aunque dijeren de mí pestes y calumnias ¡Qué más quisieran ellos!...

Señores, yo he proclamado siempre la igualdad ó si no la he proclamado la he querido, que para el caso es lo mismo; yo estoy por el sufragio y por los derechos individuales y por todo lo que signifique elevación del pueblo, autonomía del pueblo é ingerencia del pueblo en cuanto el pueblo deba ingerirse; desde este punto de vista á nadie puedo parecerle sospechoso, mas en literatura reconozco clases y gerarquías y me complazco en reconocerlas y acatarlas. Por eso creo que á los intrusos, á los que se meten á hablar de lo que no saben y á criticar lo que ni siquiera son capaces de entender, nadie debe hacerles caso, y creo también que el mayor castigo que puede imponerseles es el de dejarlos solos, despreciándolos soberanamente. ¿Que chillan y alborotan? Pues que chillen, y enhorabuena; que ya se cansarán de chillar cuando vean que sus gritos se pierden en el vacío, y si no se cansan con su pan se lo coman. Pero contestar á sus ataques, sacar á relucir sus nombres y preocuparse con lo que ellos digan?... ¡Vive Dios, que no me lo explico! ¿O es que en literatura ya no hay clases ni distinguimos entre cuerdos y locos?

A mí en este momento me entran vehementes deseos de retratar á una de esas *polillas* de la prensa, escritor gratuito y soportífero, tan pobre de espíritu como de sangre, que ha recorrido en vergonzosa peregrinación todas las redacciones de Manila, recibiendo en unas sofiones y en otras desengaños y siendo en unas y otras el hazmerreir de sus compañeros y el blanco de todas las burlas; repito que me entran deseos de retratar á ese tipo, de señalar algunos de sus defectos y de apuntar las bajezas á que su nulidad y su raquitismo le obligan, pero ¿qué conseguiría con eso? sólo llamar hacia él la atención del público y darle una celebridad triste, sí, pero celebridad al fin, y esto es lo que él quisiera.

El que por sí y ante sí, por carencia de méritos y de facultades, no puede rebasar el círculo en que se mueve no ya la medianía sino la nulidad *absoluta*; el que se ve sujeto á la vil condición de esclavo por férreas cadenas que nunca será potente



TRANSFORMISMO

(DIÁLOGOS CON UN BAGO)

I

... El único que puedo asegurar es, que mi bataba me despertó bruscamente anunciándome la visita de

—“Un castila que llama don Cándido Sensillito, que viene de España...”

—Pues dile que estoy durmiendo la siesta; que se vaya á la... Luneta... ¡Vaya unas horas de hacer visitas!... ¡qué inoportuno!...—Espera, tú, Filomeno. Oye: ¿cómo dijiste que se llama ese señor?...

—Don Cándido Sencillito.

—Bueno; pues dile que pase.... Pero, aguarda un momento. Corre las conchas; dame las chinelas y la camisa de chino.... Anda; que entre ese señor.

En calzoncillos y camisa de chino recibí al “castila recién llegado de España;” el cual, al verme...

ES PROPIEDAD.

á sacudir; el que llega á convencerse de su insignificancia, y al mismo tiempo se ve consumido por el prurito de la notoriedad... ¡ah! ese es temible. Temible sí, porque temibles son el falderillo rabioso y el reptil de diente emponzoñado; temible, porque la impotencia tiene sus alaridos, porque el neccio escupe, porque el que chapotea en el lodo salpica á cuanto se le acerca y porque el que persigue la celebridad si no puede encontrarla por otros caminos, llega al crimen. El caso es dar que decir, meter ruido y que el nombre de uno circule de boca en boca. ¿Cómo? Es lo de menos.....

Así como el criminal debe experimentar extrañas complacencias, sacudimientos de placer torpe, pero placer al fin, al oír su nombre repetido por cien lenguas y al verlo mezclado con el de las celebridades del día, así el literato que quiere y no puede, que en vano se esfuerza por romper las envolturas del anónimo y convertirse de *amorfa* crisálida en brillante mariposa, debe concentrar todas sus aspiraciones y deseos en uno solo: el de que lo señalen con el dedo, para gustar algo que se parezca á notoriedad y fama. Esto indicará una *supina* perversión del gusto y una falta de estimación propia absoluta. Pero ¿qué importa? Hay seres incapaces de comprender lo que cada cual se debe á sí mismo.

Observo que poco á poco he ido dando á este Palique un tono de seriedad ageno á mi modo de escribir é impropio del *asunto* que en él toco, pero ¡qué demonches!, tenía que decir á esos señores que no se cansen en balde, que no conseguirán que los critique ni que los saque á relucir en mis artículos, que ya sé que el mayor castigo á que puedo condenarles es el de no *ocuparme en ellos*, y por último que sus censuras me satisfacen y que sus aplausos me darían mucho en qué pensar.

¡El aplauso del nécio!...

¿Qué mayor padrón de ignominia?

R. MERCET.

X NOTAS TEATRALES

EN TONDO:—ERNANI.—LUCÍA.—EL BARBERO.

CONFESÉMOSLO: no se compadecen los resultados obtenidos con lo que todos esperaban, en vista de las *reclames* y anuncios publicados por algunos colegas de la capital.

Decíase que la compañía que había traído Preysler sería la número uno de las conocidas en Filipinas, y es lo cierto que, si se exceptúan la primera tiple y el primer barítono, lo restante de la *troupe* no canta á *razon* de 2 pesos butaca. Esto lo confiesa todo el mundo, y pecaríamos de parciales si nuestra pluma tratase de preterir el general clamoreo.

El público de esta *Perla*, cada día más numeroso y más ilustrado, es naturalmente en materia de espectáculos teatrales, partidario decidido de la progresión creciente; á su vez, esta empresa ha subido la tarifa de las localidades á precios desconocidos, por lo altos: de suerte que si se aceptan sin chistar, mejor dicho, con placer, artistas tan notables como la Sra. Bourman y el Sr. Paccini, no así los restantes, por ser estos inferiores en cualidades artísticas á los que nos trajeron Cagli y Casati; siendo así que entonces los precios no ascendían á lo que hoy ascienden.

Ha hecho, pues, perfectamente la Empresa que Preysler representa, en pedir á Italia nuevos cantantes; como asimismo, otro director de orquesta que reemplace al Sr. Branca.

Este Sr. fué tolerado en su primera campaña, por razones que no se nos alcanzan: bien es verdad que cuando vino por primer vez, los precios eran la mitad que hoy, y los cantes muy medianos,—salvos la Sra. Massimini y el bajo Sr. Villelmi, que cantaban con general aceptación.

Pero hoy, que la *troupe* es numerosísima, que los precios están á alturas inaccesibles para los más y que entre los artistas los hay verdaderamente de primera, cuales son los dos ya mencionados, fuerza es confesar que Branca no tiene talla, ni condiciones tampoco, para director de orquesta.

Quisiéramos hacer un juicio, corto por supuesto, de cada una de las tres óperas enunciadas; pero habríamos de ser duros, y

esto nos invita á no hacer sino solamente algunas indicaciones acerca de lo que nos parecen los principales artistas de la compañía.

La Sra. Bourman es, sin disputa, la mejor tiple que ha pisado el filipino suelo: á su juventud, una figura simpática y un rostro agraciado, une la Sra. Bourman una excelente escuela de canto; emite como quiere, pero según arte, y modula con rara facilidad: posee una voz fresca, pastosa, extensa, de bastante volumen y timbre agradabilísimo: *dice* con verdadero *amore* y se la ve que, sin el menor cansancio y ningún esfuerzo, vierte notas á raudales, con igual entusiasmo al principio que al final, ya sean altas, intermedias ó bajas: es, en fin, la Sra. Bourman, una artista excelente, notable, merecedora de que se la tributen tantas ovaciones, cuantas veces abra la boca para cantar. No encuentro en ella más defecto, que el de apellidarse Bourman, en vez de Bremón, que es el que la pusieron en la pila.

Paccini se llama el barítono. Si este mortal—que cantando no lo parece—tuviera una voz algo más voluminosa, no habría venido á Filipinas: hoy estaría cantando entre los más eminentes artistas de la ópera. Porque Paccini reúne en su garganta todos los secretos de la estética, y en vez de cuerdas vocales tiene la lira del dios Apolo. No es posible concebir un timbre de voz humana, más dulce, más armónico, más conmovedor que el Paccini. Cuantos le han oído, confiesan que la voz de Paccini les repercute en el corazón: yo no sé más sino que, cuando canta el barítono, el público se arroba; y cuando termina los que le escuchan exclaman unánimes: ¡bravo! ¡soberbio!—Y le aplauden sin cesar durante largo rato.

Para que en Paccini no falte nada, es hombre de gallardo cuerpo y hermoso rostro: tiene 27 años de edad, y uno de tablas... ¡Que no valdrá dentro de cuatro ó cinco!

Paccini tiene motivos para abrigar las más risueñas esperanzas.

Ernani, en conjunto, agradó más la segunda vez que la primera. Y no hablemos de *Lucía*. ¡Pobre Donizeti!... Ni de *El Barbero*.

EN EL FILIPINO:—LOS COMEDIANTES DE ANTAÑO.

Es zarzuela antigua, pero que no morirá nunca. Puso el libreto en música el más popular de nuestros compositores, Barbieri, y no hay para qué decir que ya medio Manila tararea fragmentos de la obra del famoso maestro español.

Suspendida la función en la noche en que debió estrenarse, porque se hallaba indispuesta la Raguer, quizás la demora de tres días influyó mucho en el éxito obtenido la primer vez que se puso.

Los asistentes confesaron todos que ninguna obra ha salido en filipino tan felizmente interpretada como *Los Comediantes*. Carvajal, haciendo de tenor cómico, cuando él fué anunciado como *bajo*, salió airoso en su papel, probando así que tiene aptitudes generales, y son justísimos, por lo tanto, los aplausos que este artista arranca de todo el público. Hizo un Cosme como no esperábamos, y los comediantes de su compañía se portaron como tampoco esperábamos.

Las señoras Seuba y Raguer, en sus papeles de Aurora y Luisa, respectivamente, cumplieron á satisfacción de todos.

En cuanto á Navarro de P., que tuvo á su cargo la importante parte de Marqués, trabajó con un aplomo á que no nos tenía acostumbrado, y de ahí que le felicitemos muy sinceramente, no ya por lo bien que desempeñó su cometido, sino como director de escena, pues que ha conseguido con *Los Comediantes* una reputación de la que hasta ahora, no había gozado entre los más de sus asíduos oyentes.

En resumen: Pina y Dominguez, autor de la letra, habría sabido satisfecho del teatro, en las dos noches en que se han puesto *Los Comediantes de Antaño*: y no menos que este autor, el de la música, pues nunca la habíamos oído tan bien ensayada y ajustada.

Un aplauso al joven maestro Mueso, que cada día nos parece mejor y más estudioso, como director de orquesta.

UN ACOMODADOR.

UNA GLORIA ARTÍSTICA

FRANCISCO FRONTERA DE VALDEMOSA.

Nació el Sr. Valldemosa en Palma de Mallorca, habiendo perdido á los cuarenta días de su nacimiento, á su padre, que era un comerciante de aquella ciudad.—Siendo muy jóven, empezó el aprendizaje de la música por mero pasatiempo y distraerse de los demás estudios. Hallándose bastante adelantado en el solfeo, dedicóse al estudio del violín bajo la dirección del profesor D. Luis Gazaniol.

Poco tiempo después, con el objeto de perfeccionarse en el violín y solfeo, tomó lecciones del distinguidísimo artista D. Juan Capó, continuando el estudio del violín hasta la edad de diez y seis años.

A los catorce empezó el piano, al que se dedicó tres años, tomando al mismo tiempo algunas nociones de armonía.

A la edad de diez y nueve años perdió á su padre político, quedando á su cargo su afligida madre, su hermana y un hermano loco.

Para atender á la subsistencia de la familia se ocupaba en dar lecciones de solfeo, canto y piano, desempeñando al mismo tiempo en el teatro italiano de su ciudad natal, ya la parte del director de orquesta, ya la de *maestro al cmbalo*.

A principios del año 1836 pasó á París con el objeto de perfeccionarse en su profesión. Allí estudió la composición con M. Colet, profesor de aquel Conservatorio, al cual fué recomendado por el célebre Rossini.

Por ciertas causas que no son de este lugar, tuvo que dejar á este maestro, y desde entonces trabajó con M. Elwart, profesor de armonía del mismo establecimiento.

En esta época empezó á dedicarse muy particularmente al estudio del canto, y fueron tan rápidos sus progresos, que mereció por su excelente voz de bajo, por su agilidad y por la afinación y brillantez de su canto, los mayores elogios, como puede verse en lo que dice *El Correo Nacional* de Madrid del 31 de Diciembre de 1839, tomado de un periódico de París:

“Hemos sido testigos de que sorprendido el célebre Paganini de la facilidad de vocalización y del sentimiento musical de este cantante, le había instado vivamente para que abrazase la carrera teatral, pronosticándole desde luego grandes triunfos.”

Con el fin de proporcionarse una existencia decorosa, empezó á dar lecciones de canto, y en menos de un año, ayudado de los consejos y protección de los célebres artistas Bordogni y Carafa, logró formarse una clientela de discípulos, que apenas le dejaban tiempo alguno disponible.

Sin embargo, en los poquísimos instantes que sus numerosas ocupaciones le dejaban libres, escribió algunas piezas de canto, que se publicaron en París.

Hé aquí lo que la *Gaceta Musical* de París del 21 de Noviembre dice del Sr. Valldemosa, como cantante y como compositor:

“Parmi les nombreux maitres de chant dont fourmille Paris, il faut distinguer M. Valldemosa, jeune espagnol, compositeur agreable et excellent accompagnateur. Nous avons sous les yeux plnsieurs compositions de ce jeune compatriote des García et des Gomis, entre autres un himne á la liberté, un *canon* pour quatre voix, un *bolero* et une *scène* pour soprano dédiée á madame la *comtesse Merlin*. Dans chacun de ces morceaux si différents de caractère et de style, se trouvent des choses remarquables comme *mélodie* et comme *harmonie*, et qui donnent de M. Valldemosa, les plus justes espérances.—Nous sommes étonné que M. Valldemosa, qui possède une voix de basso cantant fort rare et d'une grande flexibilité, n'ait pas cherché á essayer ses forces sur la *scène* italienne.”

En este estado se mantuvo hasta el año 1841, en que

fué nombrado maestro de su majestad la Reina de España y de su augusta hermana, actualmente duquesa de Montpensier.

A poco de su llegada á Madrid fué nombrado profesor de canto del Real Conservatorio de música y de declamación, y vocal de su junta facultativa, á propuesta de la misma.

Cuando Rubini vino á Madrid, fué llamado el señor Valldemosa por la junta del Liceo para dirigir las funciones que aquel eminente artista dió en dicho establecimiento.

En esta ocasión hizo conocer el Sr. Valldemosa, el verdadero modo de acompañar la orquesta con unión y perfecto colorido, de que no se tenía aun idea en Madrid. Muchos son los testigos de aquellas funciones, en que se ejecutaron la *Sonámbula* y la *Lucía*, ensayadas y dirigidas por el Sr. Valldemosa con unánime aplauso del público y de la prensa de aquella época, que hizo la debida justicia á su notable talento como director.

En 8 de Setiembre de 1846 le nombró su Majestad director de los reales conciertos.

Posteriormente, cuando se creó la cámara, fué nombrado director de ella y del teatro particular de S. M.

Desde esta época, el Sr. Valldemosa ha dado continuamente pruebas de su vasta inteligencia y acierto como director de orquesta, ya en los conciertos de la real cámara citada, ya en el teatro particular de S. M., ya también en los conciertos clásicos del Real Conservatorio de música y de declamación.

Como profesor de canto del Real Conservatorio, el mérito del Sr. Valldemosa no es menos digno de elogio; pues una gran parte de los artistas que hoy figuran en la zarzuela, son discípulos suyos. Entre las mujeres figura la señorita Santa Fé, que debutó en la Habana, y produjo gran efecto. La señorita Aparicio, la señorita Isturiz, la señorita Dora y la señorita Juana Lopez, que obtuvo el premio en los concursos de 1857. Posteriormente, las señoritas Toda y Estéban.

Entre los hombres se cuentan el Sr. Oliveres, tenor de la Real Capilla, el Sr. Obregón y el Sr. Cortabitarte, primer premio de canto en los concursos de 1846.

Entre los alumnos que no se han dedicado al teatro, se encuentra la señorita Lezama, primer premio de canto del año 1856.

El teatro italiano cuenta también entre sus cantantes predilectos á la señora doña Amalia Anglés Fortuni, que debutó en Italia á poco de su llegada con asombroso éxito, y mereciendo los elogios de la prensa de aquel país, como puede verse por los párrafos que copiamos á continuación:

“Hablando de la primera salida al teatro de la señora Anglés en la ópera *La Sonámbula*, dice un periódico:

“Queremos dar una buena noticia á nuestros lectores, anunciándoles que el teatro lírico acaba de hacer una gran adquisición en la joven española Amalia Anglés Fortuni, la cual, como una segunda Minerva que sale ya armada del cerebro de Júpiter, se presenta en las tablas armada con el saber y el aplomo de una artista consumada; muchos estrenos de cantoras habíamos presenciado; pero ninguno nos ha causado tanta sorpresa como el de la joven española, pues en ella no hemos visto el temor, la incertidumbre de una principianta, pero sí á una artista cuyo buen método de canto, en esta época en que esto escasea tanto, nos admiró é hizo recordar cómo se cantaba ántes en Italia. Su voz de soprano, aunque no de gran volúmen, es tan sonora é igual, que puede bastar para llenar cualquier teatro.”

“Maravillosa es su agilidad de garganta y facilidad para vencer las más grandes dificultades; su modo de expresar, su pronunciación clara, su entonación perfecta, su emisión de voz y su sentimiento, la constituyen en una de las joyas de la escena italiana. Para dar una idea más exacta de la clase de habilidad de la Anglés, diremos que se parece mucho á la de la Tacani en sus buenos tiempos, á la Tacani, que era el facsímile de la Pasta; igual es la voz de la Anglés, igual la persona,

“igual la escuela de canto; si bien se puede decir que “estos dos ruiseñores parecen haber salido del mismo “nido. Solamente que para la una espira su carrera, “cuando para la otra empieza bajo tan felices auspicios. “Difícilmente se puede hallar una artista que sea capaz “de desempeñar el papel de Amina, con tanta propiedad “como lo hace la Anglés, y así es que los aplausos, las “llamadas á la escena, y los festejos que le fueron pro- “digados, son suficientes para enorgullecer al artista más “afamado. A esta representación asistió el gran Rubini, “y después de concluida la ópera, fué á felicitarla por un “triumfo tan merecido.

“En la pobreza actual en que nos hallamos de bue- “nos cantores, saboreamos con delicia el perfecto método “de canto de la Anglés Fortuni. Nuestro público, que “está acostumbrado ahora á oír gritar en la ópera, sabe “apreciar lo que vale el modo de cantar de ésta, que “no necesita gritar para hacerse aplaudir, como hace “mucho tiempo no se aplaude á ningún cantor. La An- “glés no hace gestos ni exageraciones; las pasiones que “tiene que expresar, las expresa con el acento tierno de “su bellissimo canto. En las diferentes veces que ha eje- “cutado la *Sonámbula* y la *Lucía* ha sido un triunfo no “interrumpido, desde la primera pieza hasta la última “que cantó, habiéndola llamado el público muchas veces “y arrojándole flores, coronas y versos.

“También ha cantado el papel principal en una ópera “nueva del maestro Cagnoni, llamada *Giralda*; en ella “hizo prodigios de agilidad y sentimiento, luciendo ade- “más la buenisima escuela en que ha sido educada.”

En otro periódico italiano, hablando asimismo de los triunfos obtenidos por la Anglés en la *Sonámbula*, se dice lo siguiente: “Nacida en Badajoz (Estremadura), y ha- “biendo venido muy niña aun á Madrid, fué educada en “aquel real Conservatorio bajo la dirección de D. Fran- “cisco Frontera de Valldemosa, discípulo de Bordogni y “maestro de canto de S. M. la reina; hizo tan rápidos “progresos, que á poco fué nombrada repetidora de las “alumnas de aquel Conservatorio y de las hijas de la “reina madre.”

Según el resumen que el periódico titulado *El Cos- morama* de Milan dá de la temporada de *Cartello*, del gran teatro de la Scala, en la cual la Anglés Fortuni estuvo ajustada con la Gazzaniga, la Brambilla, Carrión, Rodas y otros artistas de gran valía, resulta que las óperas que más representaciones obtuvieron fueron *Il Pol- luto* de Donizzetti, que se cantó once veces por la Gazza- niga, Negriña, Beneich y Becerra; y el *Rigoletto* de Verdi, que obtuvo diez y nueve representaciones, estre- nado por la Anglés Fortuni, la Brambilla, Coria, Corrión y Rodas. Los triunfos obtenidos en Italia por la señora Anglés le valieron ser ajustada en París en el teatro de la Grande Opera con cincuenta mil francos por diez meses, á contar desde el 1.º de Noviembre de 1854. Sen curiosos los permenores de este ajuste, que encontramos en *La Esperanza* del 18 de Noviembre, que dice así:

“Por cartas de París del 30 de Octubre sabemos que “la señora Anglés Fortuni, discípula del Conservatorio “de música y declamación de Madrid, ha cantado en el “teatro de la Grande Opera, y en competencia con cinco “artistas más, el *Rondó de la Sonámbula*, en italiano, y la “*Cavatina de la Lucía*, en francés. En esta prueba, que “tuvo lugar en presencia de una comisión, compuesta “del ministro de Estado, M. Eould, del conde Bacciochi, “gran chambelan de la corte y director general de espec- “táculos, de los célebres compositores Auber y Meyer- “beer, y de otros muchos maestros y personajes, la se- “ñora Anglés, nuestra jóven compatriota, ha sido prefe- “rida por unanimidad, y escriturada por diez meses con “50.000 francos, á contar desde el 1.º de Noviembre ac- “tual. Tenemos un verdadero placer en consignar este “hecho notable, no solamente por lo que honra á nues- “tra célebre compatriota y la escuela en que ha reci- “bido su educación artística, sino también porque la se- “ñora Anglés, en medio de los laureles que en su carrera “ha recogido en el extranjero, ha guardado siempre un

“grato recuerdo para sus maestros y para el Conserva- “torio, como lo prueba la circunstancia de haber consig- “nado la prensa italiana, cuando la Anglés hizo su pri- “mera salida en aquel país, al par que los más lisonje- “ros elogios acerca de su talento, el ser discípula del “Conservatorio de música de Madrid.”

Posteriormente la señora Anglés se ha hecho aplaudir extraordinariamente en varios teatros y conciertos de Alemania.

Como compositor el Sr. Valldemosa ha merecido los elogios, no solo de la prensa y de los reputados maestros españoles Carnicer, Andrevi, Obiols; Barbieri, Asis, Gil, etc., sino de la prensa extranjera y de los eminentes ar- tistas Auber, Kastner, Elwar y otros.

Entre las muchas obras debidas á la pluma de este entendido y elegante compositor, citaremos:

- 1.º *Se mai del tuo venir*. Aria para medio soprano; es- crita expresamente para su majestad.
- 2.º *Passar quei dolci instanti*. Aria con variaciones dedi- cada á la condesa Merlin.
- 3.º *Se lontan bien mio tu sei*. Canon á 4, escrito para la clase del célebre Bordogni.
- 4.º *Il Lamento*. Melodía dedicada á la Paulina García Viardot.
- 5.º *Non so frenare il pianto*. Melodía escrita sobre unos acordes dados.
- 6.º *La Scusa*. Cavatina para tenor.
- 7.º *Nuevo método para trasportar fácilmente la música escrita para piano*, publicado en París, en 1837.
- 8.º *Marcha* con canto nacional.
- 9.º *Himno* á la reina madre.
- 10.º *Canción española* improvisada, cuyos versos compuso S. A. R. la serenísima infanta doña Luisa Fernanda, dedicados á su augusta hermana la reina Isabel.
- 11.º *Cuatro villancicos* compuestos expresamente para S. M. y A.
- 12.º *El Iris de España*. Cantata compuesta y dedicada á S. M. con motivo del nacimiento del príncipe de As- turias.
- 13.º *El Voto de España*. Cantata al nacimiento de la infanta doña Isabel.

Estas dos cantatas han sido ejecutadas en los concier- tos del Real Conservatorio de Madrid, y en presencia de SS. MM. y AA.

14.º *A escuchar el feliz juramento*. Himno ejecutado en el Liceo de Madrid con motivo de la llegada de S. M. la reina madre.

15.º *La Aurora*, polka-mazurca dedicada á S. M. el Rey.

16.º *Barcarolas veneciana y española*, cantadas en la fun- ción régia que se dió en el Casino de S. M. en la no- che del 24 de Julio de 1846, de cuya fiesta musical. *El Tiempo*, de aquellos días, hace la siguiente relación:

“Concluidas las primeras danzas, la reina, las infantas “y toda la compañía se dirigieron á la ría. Esta, co- “menzando en el templete, recorre tortuosa una parte del “jardín. Sus bordes estaban iluminados por millares de “faroles, y en sus dormidas aguas flotaban tres ligeras “góndolas. En la más ricamente aderezada de ellas entró “la familia real; las otras estaban tripuladas, una por ma- “rineros españoles, otra por marineros venecianos. La “perspectiva de la ría al comenzar á navegar la góndola “de la reina era poética sobre todo encarecimiento. Y “luego de repente, como por arte mágico, las sonoras y “prolongadas melodías de los dos coros marinos *español* “y *veneciano*, resonaron en alternadas estrofas, y sus dul- “ces ecos morían repitiéndose á lo lejos en las copas de “los árboles, en lo cóncavo del jardín, y en los espacios “misteriosos. La más brillante reunión de personas de am- “bas sexos llenaban completamente las dos márgenes de “la ría, y todos quedaron atónitos y suspensos á los “blandos y amorosos acentos de aquella mágica armonía. “Seguían las góndolas lentamente la barca de la reina, al- “ternando en las estrofas de las bellas bacarolas con va- “ria entonación y con expresión diversa. Un canto era “ruidoso, enérgico y brillante, era el grito de alegría, la “voz de la esperanza, el *viva* resonante de un pueblo á

“su soberana. El otro, melodioso, patético y dulcísimo, “parecía un himno epitalámico entonado por las ninfas “de las aguas. Bella música, bella poesía; brillante y voluptuosa, tierna y juguetona, aérea y sentimental, hermosa “creación del ingenio del mediodía.”

Ultimamente, el Sr. Valldemosa publicó una obra interesantísima bajo el título de *Equinotación musical*, cuyo objeto es reducir las siete llaves á una sola. Obra aprobada por el Real Conservatorio de música de Madrid y por las primeras notabilidades musicales de España; elogiada por la prensa italiana, española y francesa, aprobada por el Conservatorio imperial de música de París con carta especial de Mr. Auber, director de este establecimiento.

El análisis crítico de las obras aquí citadas, y debidas á la pluma del Sr. Valldemosa, puede verse en la *Gaceta musical* de París, y en los números correspondientes al 29 de Mayo de 1853 y 4 de Abril de 1858.

El Sr. Valldemosa es comendador de número de las reales y distinguidas órdenes de Carlos III, de Isabel la Católica, de Cristo de Portugal, y secretario honorario de S. M. En Julio de 1863 fué nombrado miembro correspondiente del instituto imperial de Francia. En Octubre de 1867 fué nombrado Baile general del real patrimonio Balear y en Junio de 1868 le fué concedida la gran Cruz de Isabel la Católica.

Este digno funcionario y artista, lleno de méritos y de cualidades distinguidas, ha prestado señalados é importantes servicios al arte musical en nuestra patria, mostrándose siempre propicio y solícito por el bien y la prosperidad de aquellos artistas que han necesitado alguna vez de su influencia cerca de las reales personas, y dando pruebas en todas ocasiones de una gran imparcialidad y de una rectitud de miras que le hacen acreedor al aprecio y consideración de cuantos se interesan por el bien del arte en España.—Lleno de distinciones, y habiendo alcanzado un alto puesto en la administración del real patrimonio, no ha desmentido nunca su acendrado amor y patriotismo artístico, siendo hoy una de aquellas personas que por su alta posición, por sus merecimientos y por sus antecedentes, honran en alto grado al arte músico-español.

Tomados todos estos apuntes de una revista artística antigua ya, he creído un deber consignar en LA ESPAÑA ORIENTAL, la biografía musical de tan dignísimo caballero, talento privilegiado y respetuoso anciano de 90 años de edad, gloria de mi país donde nacieron él, Capó y Marqués, Montis y Uetam, cabiéndome por último la honra de ser pariente suyo.

MANUEL SCHEIDNAGEL.

MESA REVUELTA

El Excmo. Sr. Marqués de Tenerife, después de visitar é inspeccionar detenidamente la *Granja modelo de Luzón*, establecida en la inmediata provincia de la Pampanga, convencido de la deficiencia con que responde al laudable objeto para que fué creada, ha dictado diferentes medidas que contribuirán de ahora en adelante á que se puedan sentir las numerosas ventajas que debe proporcionar al ramo de la agricultura.

Muy acertada nos ha parecido y la aplaudimos de veras, la de que pasen soldados en su último año de servicio obligatorio á la referida *Granja*, para trabajar y adquirir conocimientos que tan útiles han de ser después en las localidades á donde regresen.

Igual determinación se dice que alcanza, á los niños del Hospicio de San José mayores de 14 años de edad.

INTERESANTE

Habiendo prometido á nuestros simpáticos y queridísimos Suscriptores que pagan con puntualidad la Revista, una sorpresa, participamos que á todo el que por fin de Diciembre nada nos deba, podrá adquirir en la módica cantidad de 25 céntimos de peso, cualquiera de las dos obras siguientes que tendremos pronto de venta en la Administración.

1.^a Paseos por el mundo.

2.^a Fraternidad militar y chifadura filipina.

Los mal paganos y los que no sean Suscriptores, tendrán que aflojar por tan excelente adquisición, doble cantidad de mosca ó céntimos.

Este es el mundo.

Nuestro distinguido colaborador y amigo, Sr. D. Camilo Millán llegó á Manila el día 15 del actual, saliendo ayer con dirección á Camarines Norte, cuyo Gobierno Civil le ha sido conferido de Real orden.

Sabemos que al partir de su anterior destino en Vigan, ha sido despedido con muestras de vivísima simpatía y con demostraciones poco generales en este país, cuando se trata de Autoridades que se marchan.

En Filipinas, las fiestas y los agasajos, son solo para los que vienen.

Aquí siempre se espera, se toma y se olvida.

Ha regresado de la Comisión que le fué conferida para Zamboanga y Joló, nuestro muy querido amigo y distinguido colaborador el coronel teniente coronel D. Miguel Espina, á quien damos la más cordial bienvenida.

El expediente del cable á Visayas está tan adelantado que es muy probable quede acordada la celebración del concurso en uno de los próximos consejos y anunciado en el mes de Diciembre.

En una conferencia que sobre el Canal de Panamá daba en Lyon el ilustre ingeniero Mr. de Lesseps, hacía al auditorio esta afirmación.

“El Canal se abrirá á la navegación en Julio de 1890.”

Un jefe del ministerio de la guerra aleman ha inventado un carruaje y un aparato eléctrico que arrastrado por seis caballos, con fuerza de 16 de vapor, produce la electricidad, permitiendo utilizar instantáneamente la fuerza luminosa obtenida.

Tiene el aparato un alcance eficaz de 12 kilómetros. Si los resultados son satisfactorios, se destinarán cierto número de dichos carruages al ejército y otros á las plazas fuertes.

Tanto aquejaba un enfermo á su médico porque no disponía algo para curarle la dolencia que sufría, que el médico se vió precisado á recetar que... le echaran dos colchones más en la cama.

Procura vivir en piso entresuelo por sí á tu mujer se le antoja, durante el embarazo, que te tires del balcón á la calle. Se dan casos en que lo han pedido así.

—¡Ay, Luisa! ¡Me has engañado! He notado que aquel pelo que me diste, no es tuyo, el tuyo es más rubio.

—¡Qué tontería! Cuando tú me regalastes el aderezo, ¿me metí yo en decir si era tuyo ó si no lo era?

CONOCIMIENTOS UTILES.

¿Y el seno más amoroso?

Hay dos clases, el de *Subig* y el de fístula.

¿Cuáles son las mujeres más vaporosas?

Ordinariamente las de los maquinistas y fogoneros.

¿Y las más espirituales?

Las taberneras.

¿Qué espaldas llaman más la atención?

Las que hay que guardar.

¿Dónde están los encantos del bello sexo?

En-piedras.

¿Y los movimienios más seductores?

En la *táctica*.

¿Y qué mujer posee mayor número de seducciones?

La que más las ha experimentado.

¿Quién es la esposa más bella?

La de Bello.

¿Cuál son las formas más encantadoras?

Las de los moldes de yeso y también las del Formón.

¿Y cuando se comprende bien la estética de la belleza?

Cuando se queda uno estático.